

Letras
Orureñas

Federico Blanco Catacora



Federico Blanco Catacora (Oruro, 1926 - La Paz, 1992). Profesor, filósofo, políglota y escritor. Inquieto estudioso de los fenómenos que atañen a la vida del hombre.

Realizó su formación docente en la Escuela Normal Superior "Simón Bolívar" de La Paz, y sus estudios de post grado, en una prestigiosa universidad alemana.

Como investigador responsable, estudió a los filósofos griegos, latinos, alemanes, ingleses y franceses, en sus propios idiomas, cuyos resultados han constituido el basamento de su personalidad como filósofo de reconocida solvencia.

Dedicado a la docencia en la Facultad de Filosofía de la Universidad Mayor de San Andrés, por algún tiempo y, en la Escuela Normal Superior de La Paz por casi 40 años, encontraba siempre espacios para la reflexión filosófica, como la fuente inspiradora de sus valiosas y originales ideas sobre la vida, la muerte y el conocimiento, a lo largo de la historia de la humanidad.

La obra, casi inédita, dejada por este ilustre pensador, está siendo hoy, publicada y difundida inteligentemente y desinteresadamente, por algunos de sus leales admiradores.

La gnoseología en el Siglo XX

Federico Blanco Catacora

En el siglo XX, la gnoseología deja de ocupar el primer lugar entre las disciplinas filosóficas. Algunos autores la niegan, otros la subordinan a la lógica o a la metafísica, nuevas.

El marxismo fusiona los problemas con los de la lógica (no formal sino material) en la dialéctica.

El existencialismo niega la gnoseología al replantear el problema del ser a través del ser del hombre. La relación "sujeto-objeto" es suprimida al concebir al hombre como un ser-ahí, en el mundo, abierto al ser. Algunos filósofos (G. Marcel, M. Blondel, M. Unamuno) han examinado el misterio (o enigma), considerándolo como un metaproblema que da acceso al ser.

El empirismo lógico, viviendo a las tesis del empirismo de Hume, toma el lenguaje como punto de partida del análisis del conocimiento, especialmente en relación con la semántica lógica.

La fenomenología negando el psicologismo del siglo pasado, replantea los problemas ontológico en el contexto de una gnoseología de supuestos metafísicos.

El estructuralismo replantea los problemas de conocimiento al considerar la estructura oculta y profunda de la realidad como disolvente de la historicidad y del concepto del hombre. Examina especialmente el problema de la comunicación. Comienza a difundirse a partir de 1966.

EL ESTADO ACTUAL DE LA GNOSEOLOGÍA

Desde 1950 a la fecha, especialmente en los últimos diez años, la gnoseología examina nuevos problemas, además de los clásicos. Entre esos problemas nuevos están el conocimiento emocional (hermenéutica), las relaciones entre conocimiento y acción, el sentido común en su relación con la lógica, el misterio como metaproblema. Las diversas soluciones que se han dado a estos problemas no han sido aún orgánicamente sistematizadas ni integradas todas dentro de la gnoseología.

LA DESCRIPCIÓN FENOMENOLÓGICA DEL CONOCIMIENTO

Fenómeno es todo lo que aparece tal como aparece. El conocimiento es considerado, previamente a toda teoría, como un fenómeno. "Es posible realizar una descripción de este fenómeno, pero tal descripción no puede ser empírica sino fenomenológica. La descripción fenomenológica se dirige al fenómeno y distingue en él lo constante de lo variable, lo universal de lo particular, lo objetivo de lo subjetivo y eliminando los opuestos, toma únicamente lo constante, universal, objetivo y necesario del fenómeno. La descripción fenomenológica del conocimiento es anterior a toda interpretación o punto de vista, está más acá de todo idealismo o realismo o de cualquier otro "ismo".

Todo conocimiento comprende tres componentes: un sujeto cognoscente, un objeto conocido y una relación entre ambos. El sujeto es denominado cognoscente, porque únicamente es analizado mientras realiza la actividad de conocer. Todo sujeto puede realizar muchas otras actividades: hablar, andar, pensar, etc. La gnoseología prescinde de examinar al sujeto cognoscente, al sujeto que conoce en tanto que conocer. El acto de conocer no es primordial en la vida humana, es secundario comparado con otros actos básicos, previos en la vida, sin embargo, estos actos básicos requieren necesariamente del conocer para efectuarse.

El sujeto cognoscente se dirige al objeto y aprehende en él las determinaciones

(propiedades, caracteres o rasgos) propios del objeto. La aprehensión (o captación) es un acto trascendente, en el que el sujeto va más allá de sí mismo, se auto-trasciende.

La palabra "objeto" deriva del latín "objectum", que etimológicamente significa: "ob" = "frente a" y "jectum" = "yacer" o "estar". En consecuencia, la significación de la palabra objeto es un "estar frente a", es decir, estar frente a un sujeto. El objeto sólo es objeto por el hecho de enfrentarse (distinguirse) a un sujeto. El término objeto no sólo se refiere a las cosas materiales sino a todo lo que pueda distinguirse de un sujeto y enfrentarse: un sentimiento, un número, una fantasía, etc. El objeto es denominado "conocido" porque se trata del resultado del acto de conocer; "conocido" se refiere tanto al momento presente como al pasado; cuando se trata del futuro se prefiere la expresión "objeto cognoscible", posible de conocer.

El objeto *determina* al sujeto en la relación de conocimiento. Esto significa que el modificado es el sujeto, en cambio el objeto permanece intacto, no modificado. Las determinaciones del objeto son reproducidas (repetidas) en la imagen del sujeto. La determinación es una relación trascendente por la que el objeto, de algún modo, es reproducido en la imagen que se forma en el sujeto.

En la aprehensión o captación, el sujeto no modifica al objeto (el objeto no queda modificado por el hecho de ser conocido, permanece tal cual es). En cambio, en la determinación, el sujeto es modificado por el objeto, porque en el sujeto se forma una imagen del objeto que antes de la relación de conocimiento no existía.

El sujeto modifica al objeto mediante la acción directa, cuando actúa sobre él, lo usa, lo construye, lo destruye, lo adapta, etc.

La doble relación o correlación (de aprehensión y determinación) del conocimiento es irreversible. Nunca el sujeto cognoscente determina al objeto que conoce, por el hecho de conocer. Nunca el objeto conocido capta o aprehende al sujeto en tanto es considerado objeto. Cuando dos personas se conocen mutuamente, ambas se comportan alternativamente como sujetos y como objetos; en consecuencia, se producen cuatro relaciones: dos aprehensiones de sentido opuesto y dos determinaciones de sentido opuesto. El resultado es la formación de dos imágenes diferentes pertenecientes a cada una de las personas, que no son intercambiables; el no ser intercambiables muestra la irreversibilidad de la relación de conocimiento.

La "imagen" (reproducción o representación) no tiene una significación psicológica, no es sólo el resultado del conocimiento sensible, tampoco es producto de la pura acción del sujeto (una fantasía). La imagen es el resultado de repetir o reproducir las determinaciones del objeto en el sujeto, sea ese objeto material, ideal, valor o irreal. Existen tantas clases de imágenes como clases de objetos, imágenes no sensibles de números, imágenes no sensibles de sentimientos o deseos, imágenes no sensibles de pensamientos absurdos, imágenes de objetos culturales, etc. El contenido de la imagen es el conjunto de las determinaciones del objeto reproducidas en esa imagen. En la formación de la imagen, el sujeto cognoscente se comporta receptiva y espontáneamente, aunque no pasivamente. En la relación de conocimiento, la imagen es objetiva. La objetividad es un rasgo que sólo pertenece a la imagen no al objeto. El sujeto cognoscente habitualmente no tiene conciencia de la imagen. Únicamente cuando tiene conciencia del error, adquiere conciencia de la imagen. El error es la inadecuación entre la imagen y el objeto. La verdad es la adecuación entre la imagen y el objeto. Por el sólo hecho de ser conocimiento, todo conocimiento es verdadero; aún el conocimiento del error es verdadero, no el error puro y simplemente sino su conciencia.